

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 144

Valencia, 24 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

A LOS HISPANISTAS DEL MUNDO

En un periódico de Zaragoza, el bibliotecario Miguel Artigas, se ha dirigido a los hispanistas del mundo, informándoles de la destrucción que, según él, han sufrido las bibliotecas, archivos y museos en todas las ciudades, villas y aldeas dominadas por los «rojos». En tonos patéticos acusa a los partidarios del Gobierno «rojo» de haber exterminado todas las fuentes históricas y de haber convertido los monumentos artísticos en montones de ruinas.

Miguel Artigas no se hallaba en Madrid cuando ocurrió la rebelión militar. Se encontraba en uno de los lugares que cayeron bajo el dominio de Franco y no ha vuelto a tener comunicación con las provincias regidas por el Gobierno de la República. ¿Cómo puede informar Artigas de lo que sucede en esta parte de España? ¿Qué testimonios puede alegar en apoyo de sus acusaciones?

Están sus palabras tan lejos de la verdad, que no es posible dejarlas sin rectificación. Es lamentable que los hombres de estudio, haciéndose eco de falsedades apasionadas, pongan la autoridad de su nombre y sus relaciones de amistad al servicio de tales propagandas. No era de esperar que Artigas se lanzase tan ligeramente a hacer correr por el extranjero especies que tanto pueden perjudicar al prestigio de nuestro país. El perjuicio de esas injurias no alcanza solamente al adversario a quien se dirigen.

La ausencia de Artigas hizo que tuviera yo que ocupar su puesto al frente de la Biblioteca Nacional y de los trabajos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Desde el mes de julio he venido interviniendo personalmente en todos los asuntos referentes a archivos, bibliotecas y museos. Estoy, evidentemente, mejor informado que Artigas para poder hablar de lo ocurrido en la España leal con relación a esta materia.

Los profesores Schevill, Espinosa, Fitz-Gerald, Coster, Martinche, Thomas y otros a quienes Artigas se dirige, me conocen desde hace años. Espero que no teman que mis noticias encierren el propósito de ocultar o deformar la realidad. Sé, por mi parte, que no he de dar motivo para tener que reconocer que he procedido con ligereza, ignorancia o mala intención cuando llegue el día en que se puedan comprobar estas manifestaciones.

Tan pronto como la rebelión de los militares provocó la resuelta reacción del pueblo, en defensa de la legalidad del Gobierno del Frente Popular, el Ministerio de Instrucción pública organizó la defensa y protección del tesoro artístico, histórico y bibliográfico que pudiera encontrarse en centros religiosos o en residencias aristocráticas. Los archivos, bibliotecas y museos públicos no han necesitado ser defendidos. Han sido respetados en todo momento por las masas populares. Nuestros amigos extranjeros pueden estar seguros de que, de parte del pueblo, ningún peligro han corrido ni el Museo del Prado, ni el Arqueológico, ni los de Osma y Cerralbo, ni la Biblioteca Nacional, ni la del Palacio, ni la de El Escorial, ni las de las Academias, ni, en fin, la de ningún centro de carácter científico o literario.

Las Juntas de Protección e Incautación nombradas por el Ministerio y constituidas por archiveros, arqueólogos, profesores, artistas, arquitectos y críticos de arte, han tenido a su cargo especialmente la defensa y salvaguarda de las colecciones artísticas y bibliográficas de instituciones religiosas y palacios particulares. No es cierto que se hayan perdido ni hayan sido reducidos a cenizas, como dice Artigas, los archivos de cate-

drales y colegiatas, ni las bibliotecas, archivos y museos de la nobleza.

En intensas y activas jornadas, las Juntas referidas, auxiliadas espontáneamente por numerosos colaboradores, han recogido de los lugares de peligro enormes cantidades de legajos, libros, cuadros y objetos de arte que se conservan cuidadosamente en los depósitos prevenidos para este objeto. Mujeres y hombres, muchos de ellos compañeros de Artigas en sus trabajos profesionales, han contribuido con su esfuerzo a esta admirable labor, que será apreciada en toda su importancia cuando se conozca el orden con que se ha realizado y la multitud de los materiales reunidos.

Claro es que los pueblos comprendidos en los frentes de la lucha, donde las tropas ocuparon de improviso las iglesias, Ayuntamientos y casas fuertes, como puntos de defensa, no ha sido posible evitar el perjuicio que hayan podido experimentar los documentos o libros que allí se encontrasen. En otros lugares en que las Juntas no lograron actuar con la rapidez necesaria, han podido ocurrir, asimismo, daños lamentables. En todo caso, estos accidentes, sin dejar de ser dolorosos, no justifican el cuadro de desolación con que Artigas ha querido impresionar a nuestros enemigos extranjeros.

Los daños más graves sufridos por los monumentos artísticos los ha producido el bombardeo de los aviones facciosos, a cuya cuenta hay que cargar, entre otros estragos, la destrucción del Palacio del Infantado, de Guadalajara, la de la tumba de Cisneros, de Alcalá de Henares, y la del Palacio de Liria, en Madrid. A mediados de noviembre, los ataques asoladores de estos aparatos se dirigieron contra el Museo del Prado y contra la Biblioteca Nacional. Numerosas bombas incendiarias fueron arrojadas sobre ambos edificios. Las precauciones oportunamente adoptadas evitaron la catástrofe que pudo ocasionar un atentado tan desmedido e inaudito que nos parecería increíble si no lo hubiéramos visto con nuestros propios ojos.

Nada queríamos tanto como ser visitados ahora por nuestros amigos hispanistas. Verían el cuidado que la República ha puesto en la defensa de su tesoro artístico, en contraste con la desolación y ruina que los aviones y cañones facciosos producen despiadadamente en monumentos, ciudades, palacios y museos. Verían las heridas que la artillería rebelde está señalando en estos mismos días en los muros de la Biblioteca Nacional, mientras Artigas proclama los fervores culturales del Estado de Franco.

Al venir a Madrid no encontrarán saqueados ni empobrecidos los centros de estudio en que solían realizar sus investigaciones. Se sentirán, por el contrario, sorprendidos ante el enriquecimiento y desarrollo que estos centros han experimentado. Grandes colecciones bibliográficas, artísticas y documentales han venido a aumentar sus antiguos fondos.

Obras de extremada rareza, manuscritos inéditos e ignorados, importantes series históricas, cuyo paradero se desconocía, archivos inexplorados de antiguos conventos y casas nobiliarias, cuadros y tapices apenas conocidos, han salido de su encierro para ofrecerse a la atención de los estudiosos. No son cenizas ni escombros lo que los hispanistas necesitarán estudiar, sino abundantes materiales vírgenes que no han tenido nunca ante su vista.

T. NAVARRO TOMAS

Del Centro de Estudios Históricos de Madrid

DICE

el obispo católico de Gibraltar:

“la intromisión de Alemania en los asuntos españoles, supone una gran amenaza para la España católica”

GIBRALTAR.—El muy reverendo Richard Fitz-Gerald, Obispo de la Iglesia Católica de Gibraltar, acaba de regresar de una visita a

Salamanca, en donde es muy conocido. El esperaba que Salamanca, continuase siendo un fuerte reducto del catolicismo, pero su desilusión fué grande. Dijo a varias personas que estaba decepcionado por la atmósfera anticatólica de Salamanca, resultado de la enorme influencia alemana. El Obispo, así como sus acompañantes, comentaban la intromisión de Alemania en los asuntos españoles, lo cual supone una gran amenaza para la España católica.

Genio y Pueblo

La intervención “nazi” en España

Düsseldorf, 16 de junio.—En la tercera jornada de la semana teatral, que se está celebrando en el coliseo municipal de esta ciudad, fué puesta en escena una obra de Warsitz, «Genio y pueblo», drama sobre la vida del genial pintor español Francisco Goya.

«El espectáculo está dividido en once cuadros. En el sexto, presenciemos a Goya, el eterno acusador, «preparando la cuenta que le pasará a Francia». Es la primavera de 1808. El Ejército de Napoleón ha invadido España. Desde su ventana dibujaba Goya, mudo y, al parecer, indiferente, los fusilamientos de sus compatriotas. En el cuadro siguiente vemos al gran patriota Goya, cuyo corazón late apasionadamente por su pueblo y la independencia de su patria. coger la escopeta y lanzarse contra el invasor. Vence al enemigo, a su manera, retratando a Napoleón, en el momento de su derrota. Así dice el cronista teatral del «Berliner Tageblatt».

El pueblo alemán no puede expresar su descontento con la dictadura «nazi» más que indirectamente. Cuando, hace unas semanas, la representación de «Don Carlos», de Schiller, en el Gran Teatro de Berlín, el Marqués de Posa pronunció las palabras históricas: «Sire, dadnos libertad de pensamiento», el público prorrumpe espontáneamente en una ovación emocionante, que tuvo todo el valor de una manifestación política y anti-«nazi». La intervención «nazi» en España es muy poco popular en el pueblo alemán; prueba de lo cual es que se guarde el mayor silencio. Y si el corresponsal termina su crónica, diciendo que la obra «ha impresionado profundamente», se sobreentiende la significación de estas palabras.

Comentarios de Prensa inglesa

Mussolini y la derrota de Guadalajara

Londres.—Toda la Prensa inglesa reproduce y comenta un artículo aparecido en «Il Popolo d'Italia» y que se debe a la pluma del propio Mussolini.

Es la primera vez que se admite públicamente que el Ejército italiano en España fué derrotado en Guadalajara. Los detalles contenidos en el artículo no concuerdan exactamente con las informaciones recibidas en Londres de distintas fuentes y confrontadas con informes recibidos de otras capitales.

Parece muy dudoso, por ejemplo, que los llamados «rojos» perdieran «más de 5.000 hombres». Tampoco menciona el «Popolo d'Italia» el hecho (confirmado plenamente por las

informaciones recibidas en Londres) de que el pánico, causa principal de la derrota italiana, fué debido a la aviación gubernamental española, la cual, en vuelos rasantes, bombardeó las columnas italianas, que se encontraron, de esta manera, en una situación muy difícil. El ataque por aire fué seguido de un avance de las tropas leales. Este avance convirtió la huida en una derrota total.

Termina el artículo dirigiendo insultos a la Prensa inglesa y francesa y haciendo resaltar la parte principal que en el ataque a Bilbao han tenido los «camisas negras».

EN SEXTA PAGINA:

Alocución del comisario general de guerra, Julio Alvarez del Vayo

Un balance monstruoso

La invasión fascista en España es la guerra total a la alemana

La amenaza que pesa sobre el mundo

«La guerra total ha comenzado en España—dice «Regards»—. Y es exactamente lo que los estrategas alemanes, los Ludendorff y sus discípulos, han dicho que sería. Se hace necesario que se sepa, porque es eso lo que amenaza al mundo. ¡El fascismo es la guerra! Nadie ya, se atreverá ahora a negar esta vieja afirmación de los partidos populares.

El fascismo es la guerra; la guerra total... a la alemana.

La matanza de inocentes, la caza de la población civil, el bombardeo de ciudades abiertas, el torpedeo de barcos mercantes.

La guerra, con el menor riesgo y el máximo efecto.

Una teoría abominable: «Cuanto más atroz es la guerra, tanto menor es la resistencia enemiga».

Una práctica aún más horrible: «La destrucción sistemática, el desatar—con el pretexto de «fin de guerra»—todos los instintos crueles, sádicos. La jauría contra el hombre desarmado, contra el niño, contra el anciano. Complacencia en los bombardeos de hospitales, la matanza de prisioneros».

El terror en el plano internacional. De esta manera son los conquistadores de Gengis Khan, Atila, los grandes asesinos de la historia.

¿Y a esta «fórmula total» es a la que—según algunas potencias conciliadoras—conviene dar garantías suplementarias?

Se quiere olvidar, a toda costa, que ya ha empezado la guerra total. Se inclinan ante el bombardeo de Almería. Este bombardeo no es más que una consecuencia y no la más mortífera.

Hemos seguido durante dos meses, día a día, la «guerra total» que hacen los sicarios italo-alemanes.

He aquí el balance:

Los crímenes anteriores

Este balance monstruoso solamente se ha hecho día a día desde abril. Pero no olvidemos que antes

tuvieron lugar las matanzas de campesinos en los pueblos que cayeron en manos del fascismo. En todos los pueblos.

Dos mil asesinados en Badajoz. Se asesinó a todos los que no vestían como burgueses.

No olvidemos tampoco todo lo demás. Ciudades indefensas, bombardeadas, los hospitales en llamas.

¿Guerra civil? No. Guerra total; guerra de terror; pues los alemanes, consejeros técnicos, ya intervienen en ella, diligentes, para ver todo lo que puede dar de sí la experiencia hecha sobre un pueblo indefenso.

Empezó ante Madrid, en los bombardeos a Madrid. Los artilleros apuntaban a los barrios populares, pasando por encima de los objetivos militares.

Desde el 7 de noviembre cayeron en Madrid millares de obuses y de bombas. Hubo 1.491 muertos, 430 desaparecidos y 3.500 heridos; se destruyeron ocho iglesias, 14 escuelas, 9 asilos, 4 hospitales y dos museos.

Hubo también—verdadera obra de guerra total—la matanza de los habitantes de Málaga en la carretera por donde huían, matanza realizada por aviones italianos que pasaban sobre ellos en vuelo rasante, encarnizándose sobre aquella multitud misera.

El balance monstruoso

He aquí el balance monstruoso de hoy, presagio de un mañana más atroz:

30 marzo.—En el País Vasco, bombardeo de Durango y Ochandiano. Las bombas caen, sobre todo, en iglesias y conventos. 200 muertos y 300 heridos.

5 de abril.—Durango es bombardeado de nuevo. Las bombas cayeron en la iglesia durante los oficios. 3.000 víctimas, entre las cuales hubo 300 muertos.

6 de abril.—Hundimiento del barco panameño «Andrée».

8 de abril.—Bombardeo de Bilbao. Bombardeo de las escuelas de Port-Bou.

16 de abril.—Destrucción de Cu-

lera, pequeño pueblo de la frontera francesa.

17 de abril.—Bombardeo de Madrid. 11 muertos y 113 heridos.

20 de abril.—Bombardeo de Madrid. 46 muertos.

22 de abril.—Bombardeo de Madrid. 5 muertos y 17 heridos.

23 de abril.—Bombardeo de Madrid. 21 muertos y 72 heridos.

24 de abril.—Un avión bombardea la iglesia de Eibar.

25 de abril.—Madrid, 30 muertos.

26 de abril.—GUERNICA; bombas incendiarias, bombas explosivas. Caza de hombres por las ametralladoras de los aviones alemanes. Sólo cinco casas permanecen en pie. Hubo dos mil muertos, ninguno de los cuales era combatiente.

5 de mayo.—Aviones alemanes sobre Bilbao.

9 de mayo.—Bombardeo de Cullera. En Port-Bou, 3 muertos.

10 de mayo.—Madrid, 40 muertos y 200 víctimas.

11 de mayo.—Madrid, 17 muertos.

12 de mayo.—Raids aéreos sobre Bilbao y Amorebieta Bombardeos y ráfagas de ametralladora sobre los pueblecillos vascos. Unos muertos.

13 de mayo.—El destructor inglés «Hunter» choca con una mina (?) en la costa de Almería, puerto sin defensa.

13 de mayo.—Bombardeo de Bilbao.

14 de mayo.—Bombardeo de Valencia, una casa derrumbada, algunos muertos.

15 de mayo.—Valencia, 30 muertos y 150 heridos.

19 de mayo.—En Galdácano—800 habitantes—, cuarto bombardeo. Perecieron 7 niños y 8 mujeres. La aviación incendia Munguía, Sarrauri y Maruri. Bombardeo e incendio de Amorebieta.

20 de mayo.—En vuelo rasante sobre Bilbao, los aviones ametrallan a las mujeres que esperan ante los almacenes.

22 de mayo.—Disparos de fusil contra los pescadores franceses en el Bidasoa. Balas disparadas desde aviones en Cervère.

23 de mayo.—Unos Junkers bombardean Santander.

24 de mayo.—12 mujeres y 6 niños muertos en Sestao, pequeña ciudad vasca.

25 de mayo.—Todavía Munguía.

26 de mayo.—Ataque contra el avión francés comercial «Air-Pyrenées». Es herido el piloto Galy.

28 de mayo.—100 bombas sobre Reus. Aviones italianos atacan Valencia. 42 muertos, 100 heridos. Hundimiento del barco mercante inglés «Cadin». 7 muertos y 8 heridos.

29 de mayo.—Una escuadrilla italiana bombardea Barcelona. 60 muertos. 36 aparatos alemanes bombardean Santander, San Román, Lemoña, Larrabezua. Nume-

rosos muertos. Dos torpedos contra el barco «Zaragoza». Hundimiento del vapor «Zudé». El barco «Ciudad de Barcelona» hundido por un submarino desconocido, con sus 50 marineros. El «Granada» es atacado, un muerto y dos heridos.

31 de mayo.—ALMERIA: Barcos alemanes, sin previo aviso, bombardean durante varias horas el puerto sin defensa. 25 muertos, 60 heridos.

3 de junio.—4 submarinos dejan las aguas alemanas: el «U.28», «U.33», «U.34» y «U.35». Con ellos los torpederos de la tercera flotilla, el crucero «Koeln» y el acorazado «Koenigsberg».

La guerra total no ha terminado.

El juicio en Essen del presidente de las Juventudes Católicas de Alemania

Berlin.—Ha comenzado en Essen un gran proceso político. El principal acusado es monseñor Hendrik Wolker, presidente de las Juventudes Católicas de Alemania, que fue encarcelado en febrero de 1936 junto con 150 eclesiásticos. Están acusados de conspirar contra la seguridad del Estado y de procurar luchar por todos los medios contra el nacional-socialismo y contra la ideología del III Reich. El Ministerio Público quiere demostrar que para derribar al III Reich los católicos no han vacilado en formar un bloque con los comunistas.

El origen del proceso fué el hallazgo de unas listas en el domicilio del padre Rossaint, vicario de Düsseldorf. Como ya se sabe, este sacerdote fué condenado el día 20 de abril último por el Tribunal del pueblo a once años de trabajos forzados por conspiración contra la seguridad del Estado. Rossaint, que conservó una actitud firme durante las sesiones, protestó incesantemente de su inocencia y afirmó que «si bien tuvo muchos contactos con elementos comunistas, fué para convertirlos al cristianismo». Los jueces nacional-socialistas acogieron con risotadas de incredulidad las declaraciones del padre Rossaint, y a pesar de la falta de pruebas pronunciaron por unanimidad una sentencia implacable. Es probable que

muchos artículos de la acusación sean evocados nuevamente en el Tribunal de Essen durante el juicio de monseñor Hendrik Wolker, acusado de haber tenido conocimiento de todos los manejos del padre Rossaint.

A pesar del silencio absoluto que la Prensa observa, tan pronto como se esparció la noticia del nuevo proceso, fué enorme la emoción que causó entre la población católica, que considera a los acusados como «mártires de su fe».

YA PASAN LA CUENTA

París, 22, 11 noche.—Informan desde Bilbao a la Agencia Havas que el embajador de Alemania cerca de los rebeldes, von Faupel, ha visitado la ciudad recientemente ocupada por los facciosos. En la información «oficial» se indica que la finalidad de la visita es examinar los quebrantos que han sufrido los intereses alemanes; pero la realidad de la finalidad de la visita es otra. La visita de von Faupel a Bilbao ha sido para inspeccionar los servicios militares alemanes y, al mismo tiempo, dar instrucciones sobre la utilización de centros fabriles y productores de mineral por determinadas empresas alemanas.

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

tado por los «nacionalistas» se procedió a la ejecución en masa en las plazas públicas. He hablado con testigos de este horrible espectáculo, que tenían grandes motivos para negar lo que habían visto y que, sin embargo, no se negaron a reconocer lo que, en efecto, había pasado.

«Al principio de la guerra, algunos soldados y guardias civiles no tenían ninguna preferencia política. Luchaban de una u otra parte, según el sitio en que la guerra les había sorprendido. Algunos de ellos eran hechos prisioneros por el Ejército de Franco. Se hacía un corto proceso. En el patio del cuartel hubo ocasión de apreciar estas deliberaciones que decidían el destino de los prisioneros.

Una tarde, a últimos de noviembre, una columna de doscientos soldados fué introducida en el patio, bajo la custodia de los moros. Iban atados codo con codo, como si fueran animales. Algunos lloraban; otros preferían, en la hora de la muerte, manifestar su desprecio y su desdén por los fascistas, saludándoles con los puños en alto. Todos fueron ejecutados.

La mayoría de las veces no había tiempo para ninguna clase de ceremonia de entierro, y, en defecto de éste, se les amontonaba, se les rociaba de petróleo y se les prendía fuego. Las cunetas, a lo largo de las carreteras, están llenas de manchas de ceniza, los últimos restos desconocidos de los caídos sin nombre.

El ilustre escritor norteamericano Mr. Lawrence A. Ferneworth, corresponsal de «The Times», ha escrito un emocionante reportaje acerca de las ferocidades fascistas realizadas en Badajoz y su provincia.

El trabajo de Mr. Ferneworth, es, por su veracidad indestructible, un formidable alegato contra los rebeldes.

He aquí lo que escribe el periodista yanqui: «La matanza de obreros, campesinos y personas de izquierda, realizada en la parte de la provincia de Badajoz, dominada por los facciosos, constituye una de las páginas más negras de la guerra civil española.

Personas bien informadas estiman que se ha dado muerte a más de treinta mil de sus habitantes. Pero, sea cual fuere la cifra real, las pruebas de las matanzas son numerosísimas, casi ilimitadas.

Tuve ocasión de hablar con don José Aliseda Olivares, diputado por Badajoz y Director general de Propiedades. Sus datos son de primera mano, producto de una investigación cuidadosa, y lo que me dijo, comedido y mesurado.

Todo lo que se cuente respecto a las matanzas de Badajoz y su comarca, es, desgraciadamente, cierto, como lo prueba la abundante documentación que obra en mi poder—dijo—. Los rebeldes entraron en Badajoz el 14 de agosto, y en el mismo día mataron al menos 1.500 personas, aunque la cifra exacta es posible que rebase las dos mil.

El número de muertos en la plaza de Toros no baja, según mis informes, de 800. Se hizo salir a las víctimas al ruedo por las puertas de los toriles, y, según iban saliendo, se las barría con ametralladora. Esa cifra de 800—comenta el corresponsal del «The Times»—es la más moderada que he oído respecto a esta horrorosa matanza.

Don José, que es socialista, protegió al obispo de Badajoz en los primeros días del alzamiento.

Tiene en su poder una carta del canónigo de la Catedral, señor Solana, en la que le da las gracias en nombre del obispo, por tal acción. Desde ese momento, el obispo estuvo bajo la protección de las autoridades republicanas hasta la entrada de los rebeldes en la ciudad.

Entre las primeras personas que fueron ejecutadas al entrar los facciosos, se encuentran los hermanos Luis y Carlos Pla, propietarios de un negocio de automóviles.

El nombre de los hermanos Pla se ha destacado entre las víctimas de Badajoz, con carácter legendario.

Cuando Badajoz, sin armas ni municiones, estaba a punto de caer, se produjo un pánico en la población, y la multitud se dirigió a la cárcel con intenciones hostiles hacia los presos.

Los hermanos Pla contuvieron a la multitud, pidiéndole que no mancharan con sangre el nombre de la República. salvaron así las vidas de los presos, elementos derechistas en su mayoría. A pesar de ello, después de la entrada de los rebeldes, dos de los presos a quienes habían salvado la vida, fueron los que pidieron, con más ahínco su ejecución.

El obispo intercedió por los hermanos Pla, pero todo fué inútil. Se hizo de la ejecución un espectáculo público; formaron las tropas y hubo muchos espectadores. Cuando los rebeldes entraron en Badajoz, empezaron a matar a diestro y siniestro.

Las puertas de la Catedral, donde se habían refugiado muchos, fueron derribadas por los carros de asalto y casi todos los que en ella se encontraban, hombres, mujeres y niños, asesinados con ametralladoras.

Corría la sangre por las calles, donde se apilaban los muertos. Sólo en los primeros días dieron muerte a unos cuatro mil, y, como la matanza ha continuado desde entonces, la cifra total es mucho más elevada. Se ha matado a familias enteras, padres e hijos. Se ha obligado a muchas familias a presenciar la ejecución de quienes llevaban su misma sangre. Se ha obligado a los presos a arrastrar y apartar a puntapiés los cadáveres que obstruían el camino hacia el lugar de su ejecución.

Cuando no pudieron matar a más gentes en la calle, llevaron las víctimas a la plaza de Toros. Conozco a muchos testigos presenciales de esto.

En todos los pueblos de la provincia ha habido matanzas terribles. Había grupos que recorrían los pueblos en automóvil. En algunos de ellos sus correligionarios les recibían con la pregunta: «¿A cuántos «marcos» habéis matado en el último pueblo?»

A muchos se les trasladó a Badajoz para fusilarlos. A menudo se llevaba a las gentes de un pueblo a otro para que al asesinarlas lejos del suyo, no hubiera testigos que las pudieran reconocer y para que sus delatores no quedaran comprometidos ante sus convecinos.

En Llerena, ciudad de 15.000 habitantes, dieron

Memorias de un soldado italiano

«El Daily Worker» posee documentos cogidos a un fascista italiano de los derrotados en Guadalajara.

Entre ellos, hay un pasaporte firmado por el comandante del 202 Regimiento, un salvoconducto expedido por el comandante en jefe de las fuerzas militares del Sur, en Cádiz, a nombre del portador, sargento de ametralladoras, con fecha 12 de febrero de 1937; una carta de un hijo suyo que se encuentra en Italia, fechada el 15 de febrero, y otra carta de su mujer, de 16 del mismo mes. Está también su diario, del que reproducimos lo siguiente:

26-1-37.—Gacha (puerto italiano cerca de Nápoles).—Salimos en el «Lombardia». Somos 6.000 soldados y desconocemos nuestro punto de destino.

28-1-37.—A bordo del «Lombardia». Mar tormentoso. Casi todos los pasajeros están mareados.

30-1-37.—A bordo del «Lombardia». La mar está de nuevo tranquila y la gente reaparece sobre cubierta, mostrando su alegría en diferentes dialectos y haciendo un ruido ensordecedor. El himno fascista «Giovinezza» es la canción favorita.

31-1-37.—Llegamos a Cádiz de noche; todos los soldados fuimos desembarcados.

5-2-37.—En Cádiz. Durante estos días he visitado la ciudad. Es encantadora y tan buena como nuestras ciudades. Creo que es mejor que nuestra Spezia. La gente es muy amable, especialmente las mujeres, algunas de las cuales nos piden un recuerdo. Creo que dentro de nueve meses muchas lo tendrán.

10-2-37.—En Cádiz. Nos hemos puesto en contacto con los alemanes. Observan con nosotros una conducta correcta. Pero... parece que están en la Gran Guerra y no me sorprendería nada si un día tuviésemos una pelea con ellos. Sería un match.

15-2-37.—En Cádiz. Hoy tuve la sorpresa de oírme llamar Picciotto y me olvidé que estaba en Cádiz. Me volví, y con gran alegría vi a Silvestrini y a Bioron. Nos besamos y pasamos una alegre noche juntos.

17-2-37.—En Sevilla. Después de algunas horas de tren paramos aquí; parece una hermosa ciudad,

pero no permanecemos en ella bastante tiempo para recrearnos.

18-2-37.—En el tren, Explotaron dos bombas; la máquina de cabeza se salió de los raíles, y al volver hacia atrás la máquina de cola encontró la misma suerte. Son las dos de la madrugada, y no sabiendo qué camiró tomar nos apeamos del tren y formamos las compañías, pero sin resultado. El ataque parece que ha sido hecho por los comunistas de la localidad.

19-2-37.—En Salamanca.—Desfilamos a través de esta ciudad, sede del cuartel general del ejército. También aquí hay alemanes. Todos parecen quererles. Yo, no. Hemos sido atacados por aviones. Los nuestros se elevaron y hubo un combate aéreo.

20-2-37.—En Almedet. Aquí pasamos la noche; pequeña ciudad, donde el vino es bueno y barato, a 60 céntimos el litro. Los soldados le hacen justicia y muchos se emborrachan.

22-2-37.—Medinaceli. — Llegamos a esta ciudad, en el camino de Madrid, a 6.000 pies de altura. Quisiera decir algo acerca de la compañía. Somos la cuarta compañía de ametralladoras del 740 regimiento de Infantería especial. El comandante de la compañía es el capitán de los «Inocentes», de Pentassjeve. El teniente es Galconi, de Lucca, y manda el primer pelotón. No parece mala persona, a mi juicio, pero los soldados se quejan de él. El teniente Baldi procede de la aldea Cortigliani Fibocchi, cerca de Arezzo; es un tipo ignorante y presuntuoso; manda el segundo pelotón. Sus hombres se quejan mucho.

El teniente Bernocchi manda el tercer pelotón; es un joven florentino, alegre y no demasiado severo. Yo estoy entre sus hombres y mando la segunda escuadra del tercer pelotón, de manera que tengo a mi cargo una ametralladora; trabajo difícil algunas veces, porque también mando una escuadra. Los hombres proceden todos de Toscana, Arezzo, Lucca y Pistoli.

Dos napolitanos y ocho sicilianos se han mezclado entre nosotros, pero en realidad somos toscanos.

28-2-37.—En Medinaceli. Todo el batallón sale de Medinaceli, a pie, y después de una marcha de 27 kilómetros llegamos a Carbajosa, en la provincia de Guadalajara. El ba-

tallón se ha portado admirablemente. De 800 hombres sólo tres no han vuelto. Hay veinte centímetros de nieve.

1-3-37.—En Carbajosa. Estamos en el frente, a 85 millas de Madrid. Es gracioso, que después de haber leído en Italia tanto respecto al sitio de Madrid, yo mismo tome parte en su caída.

7-3-37.—A 80 millas de Madrid tenemos una parada preparatoria. Vamos hacia Guadalajara. Esperamos resistencia; pero tenemos todo lo que la infantería pueda necesitar, incluso granadas de mano. El batallón tiene una alta moral.

8-3-37.—A 80 millas a las dos de la tarde (Seguirona). En una marcha el batallón adelanta siete millas. La artillería está cañoneando, y detrás de ella varios batallones esperamos entrar en acción. Nosotros constituimos la reserva. A las nueve de la mañana empezó el avance, y avanzamos otras cinco millas (estamos a 75 millas de Madrid).

9-3-37.—La ofensiva empieza nuevamente. Mi batallón estaba preparado a las ocho en punto, y al principio tuvimos éxito hasta llegar a las setenta millas (de Madrid)...

Cinco tanques rusos nos impiden avanzar; nuestras ametralladoras no hacen efecto en ellos y nuestros tanques son inferiores.

En este momento una batería entra en acción y los pone fuera de combate uno a uno, y yo tuve el codiciado honor de coger dos de ellos. Hice un gran botín de efectos personales y científicos. Cuando salvamos este obstáculo nos encontramos con otro; a las 61 millas, donde tres ametralladoras pesadas nos atacaban.

Comprendimos que no estaban situadas a gran altura y cerramos nuestras filas (no sin pérdidas, sin embargo). Cogimos doce prisioneros, entre los cuales un hombre de Lucca, por el que casi me maté cuatro veces al protegerle para que mis amigos no le linchasen. No hice esto para salvar su vida, sino para que el comandante le interrogase. Después de salvar este último obstáculo el enemigo era puesto en fuga, y una columna motorizada le persiguió hasta 46 millas de Madrid.

10-3-37.—Salimos del lugar donde habíamos pasado la noche al

Una ciudad alemana sin svástica

El arzobispo de Munich ataca duramente al Gobierno «nazi»

En la ciudad de Tutenhausen (Baviera), se reunieron 5.000 padres de familia, con el fin de celebrar una manifestación en contra del intento «nazi» de secularizar las escuelas parroquiales. No ondeó ni una sola svástica. Las únicas banderas que había en dicha ciudad, eran la blanca y amarilla (papal).

Los manifestantes llegaron de Munich en trenes especiales. El Cardenal Faulhaber, Arzobispo de Munich, les dirigió la palabra, atacando duramente al Gobierno «nazi», diciendo, entre otras cosas, que ellos no hacían más que defender su libertad y los derechos de que debe disfrutar la Humanidad.

Este número consta de 6 páginas

aire libre, y después de una marcha de 16 millas llegamos al frente de Brihuega. Después de un descanso de dos horas en la iglesia de Brihuega—era de noche y no se veía nada—, salimos hacia la línea de combate, y a partir de este momento todo fué desfavorable, hasta el tiempo, pues estaba nevando.

11-3-37.—En Brihuega. Luchamos en apretadas filas a causa del mal tiempo, y no alcanzamos nuestros objetivos. Sin embargo, tomamos una granja, donde pasamos la noche.

12-3-37.—Permanecemos en la granja e hicimos bien, porque había nevado durante toda la noche, y nuestra misión era atraer al enemigo mientras se le atacaba por otro lado. Durante la noche anterior nos dió bastante que hacer.

13-3-37.—Al alba tuve el placer de ver a dos amigos, Spadoni y Massai, del 535 regimiento, que vinieron a relevarnos. Este frente es muy duro. Esperamos que todo marchará bien. Nos fuimos a descansar. Nuestras pérdidas han sido pequeñas; un muerto, 12 heridos y 20 más, leves. Entre los últimos, yo mismo, que fui alcanzado en el codo derecho por la explosión de una granada de mano lanzada por un soldado rojo el jueves, 11. Cuando habíamos caminado siete millas, nos sorprendió vernos bombardeados, y aquí empezaron las cosas a ir mal para nosotros, pues sólo en nuestro batallón tuvimos dos muertos y 18 heridos. Parece que las pérdidas han sido mayores en los batallones 724 y 725.

Estoy durmiendo sobre vainas de judías. Yo pensaba que después de siete días bajo el fuego nos darían un alojamiento mejor condicionado para descansar, pero, sin duda, las dificultades de la guerra son demasiado grandes y no lo permiten. Los aviones rusos nos atormentan continuamente.

15-3-37.—En Silibar. De nuevo estamos en el frente, para relevar al batallón 535, que parece haber tenido un contratiempo. Es un frente terrible, a causa de los arbustos, detrás de los cuales se esconden el enemigo.

16-3-37.—Silibar.—Ha sido bombardeada y evacuada Villa Ibarra, en la cual estuvimos el día 11. Artillería y aviación muestran gran actividad. A las seis hemos sido relevados.

18-3-37.—Cifuentes.—Esta mañana salimos en un camión de Brihuega al frente de Cifuentes. En el camino encontré a Patrini, quien me dijo que Messai y Spadani se habían salvado de la paliza que había recibido el regimiento 535.

19-3-37.—Cifuentes. Hoy ha sido un mal día a causa del tiempo. Los rojos no han dado señales de vida y pasamos el día comiendo patatas cocidas, de las cuales hemos encontrado un depósito de 20 quintales.

20-3-37.—Cifuentes. (Aquí se interrumpe el diario.) Nota.—Los nombres de las poblaciones, algunos de ellos equivocados, están escritos de la misma manera que en el diario.

(«Daily Worker», 17-6-37.)

lledo y martirizado, según el severo ritual de las corridas de toros, hasta que apareció el matador para darle el golpe mortal.»

Don Jesús Monzón, jefe del Frente Popular en Navarra, que pudo escapar del terreno faccioso, ha hecho manifestaciones de gran interés sobre los métodos del terror nacionalsocialista en la España facciosa.

Una hora después de dominar la ciudad los rebeldes, fué ya fusilado el comandante de la Guardia civil.

En los dos primeros días, fueron detenidos de dos mil a tres mil personas, a pesar de que a Navarra puede llamársele, por su estructura social, La Vendée española.

Al día siguiente de tomar el mando Mola, comenzaron ya a circular por Pamplona autos conducidos por carlistas y falangistas que fueron de casa en casa deteniendo a todas las gentes que pudieran ser sospechosas de izquierdismo, las cuales eran después fusiladas. En los dos primeros días, fueron, por este procedimiento, eliminadas 500 personas, solamente en la capital. En toda Navarra el total era de 7.000.

Las esposas de todos los hombres de izquierda fueron paseadas por la plaza del Mercado con la cabeza afeitada, y con un cartel colgado de la espalda que decía: «Soy mujer de un bolchevique».

Entre las numerosas personas fusiladas se incluyen Firco, secretario del Socorro Rojo; Bengaray, Presidente de los republicanos; Cayuela, Secretario del Partido Socialista; Arris, Vicepresidente de Izquierda Republicana; Estella, Alcalde de la ciudad, católico y nacionalista vasco, y don Marcelo Jiménez, Inspector de Primera Enseñanza.

Zaragoza

Un evadido de Zaragoza, que pudo residir allí hasta los primeros días del año actual, ha hecho un extenso relato de la situación en la ciudad del Ebro.

El día de la sublevación, a las diez de la noche, apenas había nadie en el Gobierno civil. Entre una y dos de la madrugada, supimos que el Gobernador civil, así como el Capitán general de la Región, señor Núñez del Prado, estaban detenidos y que los facciosos se habían hecho dueños del mando de la capital.

Para darle cuenta de lo que sucedía en el Gobierno civil, llamó al señor Pérez Lizano, Presidente de la Diputación. No estaba en su despacho, sino en su domicilio. Conversamos un instante.

Me pidió un consejo para resolver su situación, que consideraba gravemente comprometida. Le hice algunas indicaciones. No pudo seguir las. Un oficial de Asalto y varios guardias le detuvieron, minutos más tarde, y le condujeron al Gobierno Civil.

Desde las tres de la madrugada, las detenciones empezaron a realizarse con rapidez extraordinaria. Los directivos de las organizaciones obreras eran detenidos en sus domicilios. Pocos pudieron salvarse por medio de la huida.

A las seis y muy pocos minutos, partía de la plaza de Aragón un destacamento que había de proclamar el estado de guerra. Presenciamos su salida algunos paisanos. Nadie hizo manifestación fascista alguna. Hasta que procedentes del Cuartel de Caballería de Torrero, bajaron unos taxímetros, desde los cuales los fascistas proferían gritos que más tarde serían los únicos que oíríamos en Zaragoza.

Entretanto, las detenciones aumentaban en proporciones gigantescas y llegaban a la cárcel decenas de presos.

Los fascistas llenaban las calles de la ciudad. Llegaban armados de fusiles que les proporcionaban los militares. Centenares de mujeres pertenecientes a la llamada buena sociedad, muchas de ellas empujando fusiles, recorrían Zaragoza en automóviles.

Comenzó una era de delirio colectivo. Las gentes se entregaban con pasión violentísima, a toda manifestación fascista. Al mismo tiempo, los sacerdotes aparecían en las calles con aire triunfal.

A los dos días de iniciada la sublevación, había ya en la cárcel más de setecientos hombres. Supimos que se estaba iniciando la época del terror fascista. Por la mañana aparecían en las proximidades de Zaragoza, y especialmente en el Cabezo de Buenavista y en los alrededores del cementerio, cadáveres de obreros. Nos anunciaron que las ejecuciones en masa serían iniciadas en plazo brevísimo.

Los primeros presos de significación fueron el ex Director general de Seguridad, don Arturo Menéndez; el diputado a Cortes y Subsecretario de Trabajo, don

Juan Casanellas; el ex Gobernador de Asturias, don Rafael Bosque; el arquitecto don Francisco Albiñana; el ex Comandante de Artillería, don Vicente Sist; el Director del periódico «Diario de Aragón», don Amadeo Antón, y el Delegado del Gobierno en la Confederación Hidrográfica del Ebro, don Venancio Sarriá.

Comenzaban a circular nombres de ejecutados y de quienes serían fusilados al día siguiente.

En el Canal Imperial de Aragón, aparecían cadáveres todas las mañanas. En el Cabezo de Buenavista había grupos de muertos en el comienzo de cada jornada.

Nadie se sentía seguro. Muchos que intentaron fugarse, perecieron al salir de Zaragoza. Los fusilaban sin previo interrogatorio. Bastaba ver a un hombre en las afueras para matarle en el acto.

El espanto cundió en la ciudad. Los fascistas se presentaban a las nueve de la noche en la cárcel y presentaban una lista de presos que debían serles entregados sin que se cumpliera formalidad alguna.

Los falangistas utilizaban camiones para llevar a los presos. Estos pasaban unas horas en el cuartel de Caballería de Castillejos, y, al amanecer, los llevaban al Monte Valdespartera, y allí los ejecutaban.

Los fascistas ataban los presos por parejas, mano derecha con mano derecha, los colocaban espalda con espalda y los proyectiles que mataban a uno de los condenados, mataban también al otro.

Por las calles de Zaragoza andaba «el coche de la muerte». Así llamaban los zaragozanos a un pequeño automóvil en el que iban los encargados de las detenciones nocturnas. Republicanos y socialistas eran llevados a las oficinas del fascio en aquel coche, y, horas más tarde, eran asesinados.

Las noches eran horribles para los zaragozanos. Circulaban los automóviles destinados a conducir presos. Las gentes oían un coche y se levantaban de la cama para enterarse, mirando por los balcones, del lugar donde se practicaba la detención. Conocido éste, ya era sabido quién moriría horas después. Y nadie se consideraba seguro.

La angustia dominaba por entero el ánimo de Zaragoza, durante noche y día.

Por ordenarlo Capitán general, fué detenido el ex Gobernador de Asturias don Rafael Bosque. La Guar-

(Continuará)

Del comisario general de guerra a todos los comisarios delegados de guerra

El Ejército del Norte sigue en pie

Cada uno en su puesto, al servicio del pueblo y de la victoria

Comisarios:

La evacuación de Bilbao exige de vosotros una intensificación inmediata de vuestra labor política. No es que nuestro admirable y bien probado Ejército Popular, necesite de inyecciones que fortalezcan su ánimo a toda prueba de cualquier adversidad momentánea. El Ejército que se cubrió de gloria en Guadalajara y Pozoblanco, y que opone en los demás frentes la muralla de su resistencia, en tanto se prepara para las acciones militares victoriosas y decisivas, encuentra en su propia resolución inquebrantable de vencer, los resortes suficientes para mirar de cara cualquier situación que se produzca. Pero, las circunstancias especiales en que Bilbao, tras cerca de tres meses de titánica defensa, ha sido evacuado ante la inmensa superioridad en aviación y en material de guerra de las fuerzas extranjeras invasoras, reclaman urgentemente de nuestra parte una amplia labor de esca-recimiento.

Primero: Hacer resaltar, rindiéndole justicia, el formidable y sin igual espíritu combatiente de los luchadores de Euzkadi, que le han disputado, en generoso derroche de sangre, al triple conglomerado invasor, cada metro de terreno del inmortal País Vasco.

Segundo: La compenetración absoluta del pueblo vasco con sus esforzados combatientes. Otra vez, como en el caso de Málaga, la población entera de Bilbao ha preferido abandonar la ciudad querida, siguiendo al Ejército defensor, que sufrir un solo día la dominación fascista, pese a todas las falaces

promesas de clemencia de las hordas rebeldes. He aquí, en el espacio de unos meses, un doble plebiscito dramático y elocuente de cuál es el verdadero sentir español, hacia los traidores a su propio país y sus amos y sus cómplices, los mercenarios de la invasión fascista.

Tercero: Como en burla sangrienta y descarada de los acuerdos de No Intervención, los llamados Estados totalitarios han aprovechado el incidente del «Deutschland», además de para perpetrar el monstruoso crimen de la agresión contra Almería, utilizando las semanas en que se ausentaron del Comité de Londres, para multiplicar sus incesantes envíos de nueva aviación y artillería en mayor escala que nunca, con la cual reducir al valeroso Ejército del Norte.

Cuarto: Que el Ejército del Norte sigue en pie, decidido hoy más que ayer, a libertar a Euzkadi del fascismo indígena y extranjero.

¡Velad, Comisarios, porque en todos los frentes se sepan las verdaderas causas que han motivado la evacuación de Bilbao!

Alerta y vigilantes contra cualquier maniobra enemiga que tienda a sembrar el desaliento.

Preparad con vuestra incansable labor propagandista las próximas jornadas triunfales que venguen a Bilbao y que reverdezcan duplicados, los laureles de Guadalajara, de Madrid y de Pozoblanco.

¡Comisarios! ¡El deber os llama! Cada uno en su puesto, al servicio del pueblo y de la victoria!

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Ya no se disimula, tratando de ocultar la verdad

La Prensa italiana habla claramente de la invasión de España por las tropas de Mussolini

Durante mucho tiempo se ha empleado el eufemismo de «voluntarios» para ocultar el hecho clarísimo de una invasión extranjera en España.

Las tropas alemanas enviadas por Hitler, sus técnicos y especialistas en cuestiones militares eran «voluntarios»; los cuerpos regulares, formados por batallones y brigadas que Mussolini arrojaba en plan de conquista contra la República española, eran «voluntarios», y «voluntarios» los aviadores de ambos países.

Y no se dijo que los aparatos y los cañones, y los tanques y las armas eran «voluntarios», porque hubiera sido excesivo atrevimiento.

Todo ha sido «voluntario», durante diez meses largos, en que el eufemismo, la hipocresía, el engaño, la mentira, han imperado como velo protector para unos, como amparo, como excusa, para otros; que no querían saber, ni ver, ni oír. Era un arma más empleada contra España.

Pero ahora, de pronto, Alemania e Italia se descubren. Rechazan el eufemismo; hablan claro. Ya no se le concede ninguna importancia a la palabra «voluntario», que si aún se emplea es por la fuerza de la costumbre.

Desde la publicación del artículo «Guadalajara», en el diario oficial de Mussolini, en el que decía que Roma vengaría a los italianos caídos en aquellos campos (¿quién los envió? ¿por qué? ¿a qué?), la Prensa italiana, lo mismo que la alemana, se han destapado. Se han quitado la careta. Y a las largas listas de los italianos muertos y heridos que aparecen en las columnas de aquellos periódicos, muertos en los campos de lucha de España, (¿pero es que Italia tenía por qué luchar en los campos de España?) se añaden las necrologías, los elo-

gios fúnebres, las biografías y, también, el relato, sin ninguna veladura, de acciones llevadas a cabo por los italianos, en los frentes de España.

En esta labor secundaria la Prensa alemana a la italiana. Ya no ocultan la verdad. Por lo contrario, se vanaglorian de los actos de guerra, los ensalzan.

El lenguaje de "Il Popolo d'Italia"

Este periódico oficial fascista decía con fecha 16 de junio:

«Verona, 15.—Guido Presel, 23 años, ha muerto por la liberación de la España nacional del yugo ro-

jo. Se ha cubierto de gloria, esparciendo el terror en las filas bolcheviques.»

Y después de una extensa biografía de este fascista, termina el periódico:

«Vino la revolución española. Presel, como legionario del fascismo, marchó a tierras ibéricas a prestar su contribución de fiel camisa negra.»

Todos los periódicos italianos dependen de Mussolini. Han de publicar lo que aquél quiere.

Y en caso concreto, éste, como si obedeciera a una consigna, hace la biografía del sargento aviador Guido Presel, «un joven procedente de los fascios juveniles», posee-

El consejo de la Unión pro-Sociedad de Naciones pide se realice una encuesta sobre los "voluntarios"

El Consejo de la Unión Pro-Sociedad de Naciones, acordó, por unanimidad, hacer un llamamiento a la Sociedad de Naciones para que nombre dos Comisiones internacionales que lleven a cabo encuestas imparciales sobre las infracciones del Pacto de No Intervención en España y también para que estudien los medios encaminados a un cese de las hostilidades; acordó, asimismo, solicitar del Gobierno británico tome medidas urgentes, en colaboración con otras potencias de la Sociedad de Naciones, con el fin de que las obligaciones del Covenant sean cumplidas.

Lord Lytton dijo que estaba convencido de que la guerra civil española sólo podía terminarse mediante la retirada de la ayuda que los rebeldes reciben del exterior, es decir, los llamados «voluntarios».

«Ha llegado la hora de utilizar el mecanismo de la Sociedad de Naciones», expresó Lord Lytton.

«Lo que me parece —prosiguió Lord Lytton— que ha sido deplorable a través de todo este asunto, es el aparente deseo de nuestro Gobierno y de otros Gobiernos, de acudir a acciones internacionales, sin que fuese la Sociedad de Naciones misma la que actuara.»

«Si la farsa de la No Intervención ha de continuar —expresó Miss Eleanor Rathbone—, al menos, el Comité de No Intervención debiera procurarse, o la Sociedad de Naciones procurarle, pruebas definitivas.»

(«Daily Worker», 18 junio 1937.)

Quince aviones atacan a la población civil que evacua Bilbao

El corresponsal del «Daily Worker», de Londres, ha enviado a su periódico la siguiente información:

He visto, en la carretera de Bilbao a Santander, a unos kilómetros de aquella capital, un espectáculo de sufrimiento humano y de terror que no olvidaré jamás.

El Gobierno vasco ordenó la evacuación de la población civil. Una larga caravana, compuesta principalmente, de mujeres, niños y ancianos, se dirigía a Santander por el único camino existente.

Pálidos y maltrechos, con hambre y sed, con los nervios destrozados por los diarios bombardeos aéreos, esta miserable procesión de refugiados, muchos de los cuales arrastraban carretillas llenas de enseres caseros, esperaba encontrar paz y descanso en Santander.

Pero cuando la cabeza de esta columna llegó a Irauregui, se oyó el zumbido de los aviones, y 15 Heinkels, volando a escasa altura, aparecieron sobre las cabezas de los aterrizados refugiados, quienes sabían por propia experiencia lo que les esperaba. Se tiraron a tierra mientras caían las bombas, pero los aviadores no tuvieron piedad. En vuelo rasante, dispararon sus ametralladoras sobre las mujeres, los niños y los ancianos.

Se oyeron gritos de terror y dolor al mismo tiempo que los hombres, las mujeres y los niños caían muertos o heridos.

Durante dos horas y media, el enemigo barrió la carretera con sus ametralladoras y bombas, sin que la multitud indefensa tuviera dónde resguardarse.

No ha habido nada más espantoso y trágico en toda la guerra civil que el espectáculo de estos desgraciados, huyendo para salvar sus vidas, y que eran diezmados por los cañones, las ametralladoras y las bombas de un enemigo extranjero, cruel y despiadado.

dor de «muchas condecoraciones», «caído heroicamente en combate en el cielo de España».

De modo que, según toda la Prensa de aquel país, los sargentos pilotos italianos combaten—y mueren—en el cielo de España.

En la «Stampa» se lee también la siguiente necrología:

«Como un héroe ha caído en España el cónsul general Alberto Liuzzi, comandante que por su espíritu, su ardor valeroso, su profunda pasión de partido, puede muy bien ser considerado entre los más típicos campeones de la época fascista, entre los más devotos soldados de Mussolini.»

Hace su biografía y termina así: «Con la iniciación de la campaña etiópica, el comandante Alberto Liuzzi volvió a revivir sus años más fuertes. Repetidamente pidió el alto honor de participar, en las operaciones para la conquista del Imperio. Pero las circunstancias no le permitieron realizar su íntimo sueño. La lucha contra el bolchevismo en España le arrastró entre los más entusiastas, los más valerosos y los mejores. Ha caído, como ya se ha dicho, heroicamente en la batalla de Guadalajara.»

El lenguaje de la «Stampa», más que claro es brutal. Asegura—en el párrafo que hemos subrayado—que «pidió el alto honor de participar en las operaciones, para la conquista del Imperio. Pero las circunstancias no le permitieron realizar su íntimo sueño». Estas «circunstancias» han de ser necesariamente las de su muerte. Y si participaba en las operaciones para la conquista del Imperio, y luchaba en Espa-

ña y murió en la batalla de Guadalajara, es que esa batalla de Guadalajara, era una operación para la conquista del mencionado Imperio Italiano.

Así habla «Stampa»; este es el lenguaje sin veladuras de la Prensa italiana.

Se descubren de tal manera que «La Tribuna», de Roma, dice, hablando de Bilbao, que se concede una parte preponderante a los legionarios italianos.

Y los periódicos alemanes le ayudan. Son su eco, su reflejo. E «Völkischer Beobachter», al recoger en sus columnas la cuarta lista de «voluntarios» italianos caídos en España, dice: «que en presencia de tanta sangre vertida por italianos, mientras los politicantes mantienen conferencias y discusiones, nadie podrá maravillarse de que Italia, a pesar de los resultados favorables de la Conferencia de Londres, se resista todavía.»

«La retaguardia de Córdoba es una cosa repugnante», insinúa el gobernador civil

Gibraltar, 21 (9 m).—Según noticias recibidas de Córdoba, el gobernador de aquella capital, Valera Valverde, ha facilitado a la Prensa una nota en la que se lamenta de que haya caído en el vacío un llamamiento que hizo por medio de un bando el día 3 del corriente, solicitando la cooperación de los que «tranquilamente sestion en la retaguardia», para que contribuyeran con su esfuerzo personal a la construcción de pistas, carreteras y caminos. A dicho requerimiento sólo se presentaron un viajante de comercio, enfermo; un sacerdote, un ingeniero de caminos, un propietario que no reside en la provincia y catorce obreros.

Añade la nota que en una población como Córdoba, de más de 100.000 habitantes, lo ocurrido es vergonzoso. Como el procedimiento voluntario no ha dado resultado, el gobernador anuncia que «recurriendo a los resortes de que dispone», inmediatamente saldrá la primera expedición de diez individuos, que tendrán que realizar los trabajos que se les encomienden. Para vigilar el cumplimiento de las órdenes dadas en este sentido, el gobernador ha dado instrucciones concretas a los agentes de la autoridad, los cuales se situarán en las entradas y salidas de Córdoba para impedir que abandonen la ciudad sin autorización expresa del Gobierno civil los hombres